
ENTRE MEDIOS Y FINES: HACIA UNA ESTRUCTURA PROFESIONAL PARA LA HISTORIA DE LA CIENCIA EN AMÉRICA LATINA

JUAN JOSÉ SALDAÑA

La invitación para participar en el foro “El valor de su práctica profesional” de la revista *Ludus Vitalis* la he aceptado a riesgo de parecer presuntuoso, pues suponer que mi práctica profesional ha generado valor y participado en el desarrollo social puede parecer excesivo. Como el verdadero valor de mi desempeño profesional corresponde juzgarlo a otros, en esta ocasión me limitaré solamente a relacionar con brevedad algunos hechos que encajan dentro de los supuestos del foro y en la medida en que su significación sea evidente.

Empezaré recordando que en los años setenta, cuando era estudiante de doctorado en París, un día el profesor René Taton me confió que cuando preparaba su *Histoire générale des sciences*¹ no pudo conseguir quien escribiera algunas páginas sobre las ciencias en Latinoamérica. Es por ello que fuera su propia esposa quien emprendiera una investigación para que Latinoamérica no estuviera ausente en la obra y contara con, al menos, una visión general. A más de tres décadas de entonces, observo que un cambio radical ha tenido lugar. Basta mencionar un caso en el ámbito de las publicaciones para constatarlo, que si bien no es único sí es el que ha alcanzado mayor permanencia y penetración, el de *Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, que ya cuenta con unas diez mil páginas sobre los más variados temas y regiones y con circulación internacional². Otro, muy relevante por la visibilidad que aportó a la historia de la ciencia local, fue el XXI Congreso Internacional de Historia de la Ciencia (Ciudad de México, 2001) que contó con participantes de cincuenta países sobre el innovador tema de “Ciencia y diversidad cultural³”. Estas dos menciones, por sí solas, caracterizan el cambio al que me refiero. El reconocimiento general de la importancia y valor de la ciencia latinoamericana y el surgimiento de una comunidad de especialistas. En ambos casos, me correspondió ser el artífice, si bien como parte de un plan concebido conjuntamente con mis colegas, como se dirá más adelante.

Seminario de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. / saldana@unam.mx

En 1980, año en que tomé mi doctorado, no había casi practicantes, ya no digo profesionales, sino simplemente asiduos a este tipo de estudios en Latinoamérica, y en México fui el primer doctor en historia de la ciencia. Es por eso que afirmar que las cosas se modificaron sustancialmente desde entonces casi ni mención requiere. Ahora existen posgrados, especialistas, publicaciones, y demás, que en conjunto han dado una dimensión mundial a la historia científica de Latinoamérica. Aún más importante es que a esta región le estamos aportando la espesura cultural que significa el conocimiento histórico de la ciencia local.

Lo anterior no surgió espontáneamente, sino que fue el resultado de un proyecto de renovación epistémica y de otro de naturaleza ética para establecer la profesionalización de los historiadores de la ciencia. Aquí también me cabe la satisfacción de haber participado activamente en ambos procesos. En 1982, convoqué y organicé la Primera Reunión de Historiadores Latinoamericanos de la Ciencia (Puebla, México) en la que surgió la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología (SLHCT) y de ella pasé a ser su primer presidente. Hubo por tanto que armar a la SLHCT sin contar con antecedentes: promover y organizar sus tres primeros congresos (La Habana, México, São Paulo) y varias decenas de reuniones académicas en la región; promover la creación de sociedades nacionales y reanimar a la sociedad mexicana; conseguir la integración de la SLHCT al organismo mundial en este campo, y poner en marcha y dirigir a la revista *Quipu* antes mencionada. Otro elemento significativo es que en 2001 fui electo secretario general de la IUHPS/DHS, un importante cargo de coordinación del movimiento mundial de la historia de la ciencia, que por primera vez se le confió a un latinoamericano.

En México, desde 1987 y por más de veinte años, presidí la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología (SMHCT) llevando a cabo un intenso trabajo, igualmente con un sentido de ética profesional, para la organización de la asociación y promoción de la disciplina mediante congresos, publicaciones, reconocimientos al mérito y, en general, de apertura de espacios para un trabajo profesional y bien hecho de mis colegas, muchos de los cuales fueron inicialmente mis estudiantes ⁴. De todo ello resultó el empoderamiento de una comunidad de investigadores profesionales de la historia de la ciencia y la tecnología.

En otro aspecto de la profesionalización, desde el inicio consideramos que era fundamental la formación de investigadores en toda la región latinoamericana quienes, contando con un buen entrenamiento, estuvieran imbuidos de un *ethos* profesional. Para conseguirlo organizamos, en 1984 en Cali, una reunión para hacer diagnósticos y diseñar alternativas para la enseñanza de la historia de las ciencias ⁵. A partir de entonces, sumamos esfuerzos y experiencias para construir varios posgrados participando, como en mi caso, en el posgrado de historia de la ciencia de la

Universidad de São Paulo y de otras universidades latinoamericanas, elaborando textos, y otros materiales para fines didácticos.

Mi contribución principal a esta ingente tarea fue la creación en la Universidad Nacional Autónoma de México de un seminario de posgrado en “Historia de la Ciencia y la Tecnología en México”, en 1985. Este seminario continúa funcionando hasta la fecha bajo mi dirección y en él se han elaborado setenta tesis. Esta labor de formación de recursos humanos ha sido prioritaria y, en mi caso, la he considerado el pago de mi deuda social, pues mis estudios los realicé en instituciones públicas y los de posgrado con becas del CONACYT. En 2011, mi institución y mis alumnos organizaron un coloquio internacional para hacerme un reconocimiento por haber fundado el seminario y por “la fructífera labor que ha realizado en la formación de investigadores en este campo”, según lo establece el diploma alusivo que me fue entregado por mi institución. Ya en 1994, por el mismo motivo me fue concedido el Premio Universidad Nacional.

La renovación epistémica fue la base para los estudios locales con implicaciones tanto en su metodología como en su significación cultural y social. Inicialmente el reto fue “encontrar un lugar para Latinoamérica” pues la historiografía dominante consideraba que la expansión geográfica de la ciencia había tenido como centro y modelo a Europa. Tanto con estudios empíricos como con una conceptualización apropiada mostramos que ahí donde la ciencia se había difundido no era un espacio vacío y que el contexto geocultural era significativo para la reconstrucción histórica de la actividad científica local. En un segundo momento fue importante la construcción de otra historiografía coherente con el principio antes mencionado. Categorías como las de “domesticación” de la ciencia; “ciencia en la periferia”; “historia social de la ciencia”; “ciencia en situación”; “historia política de la tecnología”, entre otras, se construyeron entonces. En otras palabras, “pensar nuestra ciencia” fue la nueva consigna para quienes emprendimos esta tarea renovadora. En mi caso, contribuí a conformar una perspectiva de análisis metodológicamente correcta y adecuada a nuestro objeto de estudio con trabajos de conceptualización, con estudios factuales y con la orientación a los tesisas, es decir, que aporté mi contingente a los estudios sobre la particularidad de la experiencia histórico-científica de nuestra región. Finalmente, una metáfora del portugués Miguel Torga expresa bien qué es lo local epistemológica y culturalmente para esta historiografía *versus* la que pretendía la universalidad a secas: “*lo universal es lo local sin paredes*”.

Al agotar el espacio que me fue concedido me doy cuenta de que queriendo inicialmente presentar a ustedes algunos aspectos de mi vida profesional, he rozado otro relato: la historia de la historia de la ciencia en América Latina en los pasados treinta años. Dejo para otro lugar y para otro momento abordar este necesario asunto que, estoy seguro, dará pie a

una interesante y útil narración sobre lo que ha sido esta faceta de la construcción de la vida académica y cultural en la América Latina actual.

NOTAS

- 1 PUF, 3 tomos, 1957-1964.
- 2 Esta revista se fundó en 1984 y desde entonces soy su director. A partir de 2012 se publica también en versión digital (www.revistaquipu.com). Véase: Juan José Saldaña, "Mi experiencia como editor de la revista *Quipu*" en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, 2a época, vol. 7, num. 2, 2004. Algunas opiniones sobre *Quipu* se encuentran en: Th. F. Glick, *Isis*, 77:3; D. W. Chambers, *Isis* 82:2; H. Kragh, *An Introduction to the Historiography of Science*, Cambridge University Press, 1987, p. 207; Mauricio Tenorio Trillo, *Argucias de la historia*, Paidós, 1999, p. 249.
- 3 La propuesta para ser sede de un congreso mundial la promoví desde 1989 ante la Unión Internacional de Historia de la Ciencia (IUHPS/DHS), consiguiendo que fuera aceptada en 1997 al derrotar a las candidaturas alternativas de New York y Beijing. Del congreso fui el presidente del comité organizador y la memoria del mismo comprende el equivalente a veinte volúmenes por lo que fueron publicados en un CD: Juan José Saldaña (editor), *Science and Cultural Diversity, Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science*, 2005.
- 4 Véase Juan José Saldaña, "La dimensión ética del esfuerzo constructivo de la SMHCT durante las pasadas dos décadas" en Ángeles Vázquez (editora), *La construcción en México de una comunidad científica: los historiadores de la ciencia y la tecnología*, México, SMHCT, 2008.
- 5 Luis Carlos Arboleda (editor), *Seminario Latinoamericano sobre alternativas para la enseñanza de la Historia de las Ciencias y la Tecnología*, Bogotá, ICFES/SLHCT, 1984.
- 6 Entre mis publicaciones recientes que desarrollan esta metodología están: *La Casa de Salomón en México. Estudios sobre la institucionalización de la docencia y la investigación en México* (UNAM, 2005); *Science in Latin America. A History* (University of Texas Press, 2006); *Las revoluciones políticas y la ciencia en México*, 2 tomos (Conacyt, 2010); *Ciudad de México. Metrópoli Científica; Una historia de la ciencia en situación* (ICyTDF, 2012); *Ciencia y acción. Relaciones históricas de la ciencia, la tecnología y la sociedad en México* (UNAM/Plaza y Valdés, 2013).
- 7 Miguel Torga, *Traço de União. Temas portugueses e brasileiros*, Coimbra, Coimbra Editores, 1955, p. 69.